

pósitos irregulares, 2) los comerciantes recibieron 44% del total de los préstamos, los hacendados 16%, las mujeres (viudas en su mayoría) 10%, los clérigos 9% y los funcionarios públicos 8% y 3) los sectores económicos más beneficiados, por tanto, con esta evolución del crédito eclesiástico fueron los negocios comerciales, el de bienes raíces y el agropecuario, en ese orden.

El estudio de Gisela von Wobeser es muy valioso, asimismo, para una perspectiva comparativa. En el caso del virreinato de Perú, en la misma época no se muestra un dinamismo tan marcado en las instituciones eclesiásticas del sistema crediticio colonial. Esto se puede explicar tanto por un repunte económico, en especial minero y comercial, más marcado en Nueva España, como por la vinculación creciente de las instituciones eclesiásticas con el crédito público a través de la intermediación del consulado de comerciantes en Perú. Sin embargo, las escrituras de obligación y el préstamo a mutuo cumplen, en Perú, funciones similares a las del depósito irregular en Nueva España.

En definitiva, el libro aquí reseñado abre una nueva gama de posibilidades para ahondar nuestros conocimientos del crédito colonial, a la vez que corrige con maestría y brillantez, anteriores perspectivas que no lograron basarse en la amplia base fáctica que nos ofrece la doctora Von Wobeser en su obra mayor.

Alfonso W. QUIROZ
*Baruch College y Graduate Center,
City University of New York*

Richard GARNER y Spiro E. STEFANOU: *Economic Growth and Change in Bourbon Mexico*. Florida: University of Florida Press, 1993, 354 pp.

En este importante estudio, Garner busca ofrecernos estimaciones relativamente confiables de la evolución global de la economía mexicana en el siglo XVIII con base en una amplia revisión de las series estadísticas disponibles de precios, producción y población. Sus aportaciones son importantes para la comprensión de los principales sectores económicos del virreinato y para la comprensión de su diferente evolución. Me parece que el análisis "multisectorial" de Garner permite evaluar con mayor ecuanimidad el debate actual sobre la evolución de la economía de la

Nueva España a fines del siglo XVIII. Este debate, hasta ahora, no estaba fundamentado sobre bases cuantitativas suficientemente amplias y sólidas ni —en ocasiones— sobre una comprensión suficientemente matizada de la complejidad que implica el análisis de una economía de tipo antiguo régimen, con una base esencialmente agraria y un sector minero que producía una parte muy fuerte del producto interno bruto.

El debate sobre la supuesta crisis de fines del siglo XVIII fue iniciado por autores tan lúcidos como John Coatsworth y Eric Van Young en años recientes, acerca de lo que ellos percibían como serios problemas en los sectores minero y agrario, respectivamente, hacia fines del siglo XVIII. El concepto de crisis cuestionaba la visión tradicional de la prosperidad de diversos sectores económicos de la Nueva España, que había sido común desde los trabajos clásicos de Humboldt y que desde principios del decenio de 1970 fue refrendado por la conocida obra de David Brading sobre los mineros y comerciantes del México borbónico. Uno de los primeros en señalar la importancia de estudiar la crisis de fin de siglo fue Enrique Florescano con su trabajo pionero sobre los precios agrícolas en el siglo XVIII, pero a ello se fueron agregando otros testimonios y argumentos posteriores.

Me parece que el primer gran acierto de Garner consiste en proporcionar un análisis serio y equilibrado de la evolución de la agricultura novohispana. En primer lugar, a partir de su estudio es evidente que dado el bajo nivel tecnológico y los escasos recursos naturales, no podía esperarse un fuerte crecimiento de la producción agrícola durante este siglo. Garner argumenta que sí se produjo un crecimiento relativamente sostenido de la producción agrícola en la Nueva España en el siglo XVIII, pero que ello no aumentó sustancialmente el crecimiento de la población, que fue probablemente pequeño. Sostiene, por consiguiente, que la producción agrícola global aumentó, pero la productividad cayó. A su vez argumenta que los precios agrícolas aumentaron pero los sueldos de los peones descendieron, lo que implicó una peor distribución del ingreso. Sus resultados no son sorprendentes pero ciertamente permiten evaluar con mucha más seguridad y ecuanimidad una serie de interrogantes que han sido planteados por la abundante historiografía reciente sobre la economía de la Nueva España y el impacto de las reformas borbónicas.

No obstante esta lentitud en la evolución agrícola, también sabemos que hay indicadores de que la mercantilización y moneta-

rización de la economía se acentuó notablemente en este periodo. Así nos lo han sugerido los documentados estudios sobre ramos fiscales, realizados por investigadores tan reconocidos como Herbert Klein o Juan Carlos Garavaglia y Juan Carlos Grosso, quienes han argumentado que el extraordinario incremento en la recaudación a lo largo del siglo tendía a indicar un incremento sustancial en los recursos producidos y comercializados en la economía novohispana. El aumento constante en la acuñación de plata, el extraordinario incremento en la producción y consumo de tabaco y el crecimiento en las transacciones mercantiles locales indicaban que la economía no estaba en una crisis tan profunda como sostenían los autores anteriormente mencionados, aun teniendo en cuenta el incremento en la presión fiscal.

En el capítulo V de esta obra (que trata el tema del comercio) Garner afirma también que los datos indican un crecimiento sustancial de las transacciones mercantiles y argumenta que, en efecto, es posible hablar de un mercado de "ámbito virreinal" para determinados productos, lo que sugiere fuertes avances en la evolución económica. Por otra parte, rebate —de manera fundamentada— muchos de los argumentos acerca de una inflación muy marcada, apoyándose en las tendencias de los precios de las mercancías de mayor consumo, en particular el maíz, para demostrar que dichos precios no aumentaron de manera rápida. Y argumenta que si bien hubo coyunturas de fuerte escasez y grandes hambrunas, en otros periodos se produjo un exceso de oferta de granos, lo que, con los precios bajos, limitaba la rentabilidad de la inversión en el campo. Ello inducía a los sectores más acaudalados a invertir sus fondos en otros sectores, comercio, minería o préstamos al sector privado y a la corona.

Más sorprendentes aún resultan las observaciones de Garner sobre el hecho de que el sector minero no fuera testigo de cambios tecnológicos importantes, ya que la producción de plata aumentó más de seis veces en el transcurso del siglo. El autor sostiene que tampoco se manifestaron efectos multiplicadores demasiado importantes, aun cuando en los pueblos y villas mineras como Guanajuato o Zacatecas, gran parte de la población dependía de este ramo productivo. En este caso Garner tiende a coincidir con Coatsworth en lo que se refiere al aumento de los costos de inversión y afirma que se estaba alcanzando un "planteau", o nivel superior de la producción, que no podía ser superado fácilmente. También afirma que el poder de la plata como motor de la economía siguió siendo fuerte hasta fines de siglo.

En secciones subsiguientes sobre el comercio exterior, Garner plantea que el crecimiento de la actividad mercantil se debió esencialmente al aumento de la producción de plata, que constituía 80% de las exportaciones novohispanas. Sostiene que de acuerdo con el modelo económico propuesto por el *staples theory*, lo importante en determinar si el aumento de la producción de los bienes exportados pudo dar lugar a un proceso de diversificación económica; de acuerdo con Garner, el aumento de la exportación de plata no tuvo tal efecto en este periodo.

Garner concluye señalando que si bien existieron otros obstáculos para el desarrollo económico —como el transporte muy deficiente y costoso y el alto grado de corporativismo oligopólico—, hay que tener en cuenta que el factor decisivo que impidió tasas más altas de inversión en nuevos sectores económicos fue la política fiscal y financiera de la corona, especialmente desde el último cuarto del siglo XVIII. La extracción creciente de recursos (en términos absolutos y proporcionales) a través de impuestos, monopolios, préstamos voluntarios y forzosos fue una pesadísima carga. En este sentido, Garner sugiere que los costos del colonialismo fueron sustancialmente mayores de lo que ha sugerido Coatsworth en un ensayo reciente.

Garner, al emprender su trabajo, se ha situado en medio de un verdadero avispero del debate histórico y me parece que ha salido muy bien librado. Por otra parte, hay que señalar que Garner ayuda al lector a entender algunos aspectos técnicos del debate, explicando con claridad el sentido de algunos términos y modelos económicos modernos que se han empleado para explicar el crecimiento económico a fines de la época colonial. En síntesis, se trata de un libro lleno de información, de hipótesis bien meditadas y fundadas que se convertirán, con el tiempo, en una obra de consulta indispensable no sólo para los especialistas en el México borbónico sino para todos aquellos interesados en la historia económica comparada de esa época.

Carlos MARICHAL
El Colegio de México